

LOS MARISCADORES Y LAS RIAS

Cuando las cosechas de tierra están ya en la bodega o en el hórreo, comienza para el ribereño de las Rías la cosecha marisquera. Duerme temporalmente el carro de bueyes y despierta la dorna de remos. La actividad laboral cesa sobre las «deiras» y se acumula en las playas. Las mismas manos que antes empujaron la reja del arado, ahora mueven el «raño» para hurgar en las madrigueras de arena.

El fondo de las Rías de Vigo y Marín, el «bao» de la de Arosa, aseman en las bajamares otoñales, bajo un denso hormigueo de mariscadores. Desde la madrugada al ocaso hombres, mujeres, niños... se entregan a la depredación pacífica de los frutos que el mar esconde, en las capas más finas de sus remansos litorales. La ostra, la vieira, la almeja, el berberecho, la zamburiña... integran la gama principal de especies sedentarias, que la Naturaleza puso al alcance de la mano del hombre, afligido por escasez del pan. Porque los mariscos, antes de desgranar sus sabores en el paladar de los ricos, son una riqueza libre al alcance del pobre.

Cada vez que se inicia la temporada de recolección del marisco, se alzan voces contra el saqueo exhaustivo de los bancos. Voces cargadas de razón, si se atiende al margen de reproductividad de las especies, cada día más exiguo a consecuencia del exceso en la extracción. Ensenadas donde antes la ostra adquiría un grado de difusión y crecimiento excepcional, se mantienen casi desdobladas de tan valioso molusco. La vieira y la zamburiña se van convirtiendo en manjar de sibaritas, especialmente en sus tamaños adultos. La almeja gigante, cuyos bancos en otro tiempo parecían inagotables, exige hoy búsquedas laboriosas para topa con yacimientos menguados. Hasta el popular berberecho o croque, que era el pariente pobre de la familia, se encuentra desmedrado y distante.

La situación se perfila con caracteres inquietantes. Más que por lo que pueda afectar a la mesa de los ricos, por lo que habrá de representar para la bolsa de los pobres. Son dos intereses conciliables, que sólo conservando la base natural podrán seguir subsistiendo. Pero resulta demasiado corta la visión, que cifra en la efectividad de una veda más o menos larga y rígida la solución del problema.



En el mundo de la pesca ciertas ideas hechas producen peores efectos que la total carencia de ideas. Esta la siente el mariscador, conducido por la rutina y la necesidad, a la práctica de un oficio primitivo, con los mismos utensilios y la misma ausencia de inquietudes que sus abuelos. Sobre él gravitan imperativos ineludibles como la escasez o la obligación de dar de comer a la mujer y a los hijos, y pagar la contribución cada tres meses...

Mientras esta situación social no evolucione hacia un nivel de ingresos más holgado, el mariscador no pensará en el porvenir, si se ve agobiado por la estrechez del presente. Por tanto, su colaboración sólo podrá ganarse cuanto merced a otros factores, el alivio de sus apuros económicos no dependa tanto como ahora del de la docena de ostras o de vieiras, del cajón de almejas o del ciento de berberchos, que sin gastar en abonos y sin pagar al Fisco puede recoger en la playa, y vender después a buen precio.

Basta esta consideración para decir que el problema tiene un aspecto social, íntimamente ligado con el técnico. Aquel episodio que, hace unos años, ante un acertado proyecto del I.N.I., destinado a la creación de parques ostrícolas, se desarrolló en la ensenada de San Simón, no ha sido más que un brote del fondo social a que nos referimos, como estado característico local, que interfiere el área del problema.

Pero éste tiene otras dimensiones. Las Rías de Galicia son verdaderos regazos de la abundancia de Dios, que esperan un tratamiento idóneo, una ordenación completa, una superación del régimen predatorio en que se mantienen desde que fueron creadas. La empresa tiene no poca complejidad, pero algún día deberá ser abordada, con visión que abarque tanto los factores sociales, como los económicos y los biológicos, y prescindida de los enfoques parciales y excesivamente simplistas.